

Melancolía, spleen y lata

Hay conceptos, cosas, sentimientos, que se expresan mejor en un idioma que en otro. Siempre me llamaron la atención esos usos de Juan de Dios Peza que dicen: "víctimas del spleen los altos lores" y más adelante al relatar el encuentro de Garrick con un médico le hace decir a éste: "en un terreno spleen muriendo vivo".

El chileno Carlos Pezoa Véliz, que se caracterizó por sus descripciones con tanto color local como un entierro en el campo, una tarde en un hospital provinciano, también usa la palabra inglesa, esta vez con ortografía castellanizada, al hacer su retrato de "El pintor Peza":

"Juan odia los libros, ve horrible a su novia muere en silencio, de tedio, de esplin".

Busco en el diccionario para conocer el significado de la palabra spleen en español y encuentro que tiene dos acepciones: "mal humor" y "melancolía". De seguro, los poetas que he citado tomaron el segundo significado. ¿Pero por qué no usaron la palabra melancolía y usaron, en cambio la voz inglesa? No se trataba solamente de un problema de métrica y de verso. "Spleen" tenía para ellos un sutil matiz que era diferente al de melancolía, ese sentimiento que Flaubert definió tan sutilmente como que no era otra cosa que un recuerdo que se ignora.

Lo cierto es que en la primera mitad de este siglo, los poetas de suyo melancólicos, no sufrieron de melancolía, sino de "spleen". Expresaban así un sentimiento generalizado que muchos llamaron "el mal del siglo" y cuyos síntomas el colombiano José Asunción Silva entrega en un poema satírico de ese nombre:

—"Doctor, un desahiento de la vida,
que en lo íntimo de mí se arraiga y nace,
el mal del siglo... el mismo mal de Werther,
de Rolla, de Manfredo y de Leopardi.
Un cansancio de todo, un absoluto
desprecio por lo humano... un incansante
renegar de lo vil de la existencia..."

Al parecer los médicos no entendieron jamás este mal que aquejaba a los artistas. El doctor consultado en la poesía de Juan de Dios Peza da como receta a la enfermedad este consejo: "Sólo viendo a Garrick podéis curaros", mientras que el que consulta el poeta colombiano tiene una medicina más naturalista: "Camine de mañanita; duerma largo; báñese, beba bien; coma bien".

No obstante estas variadas recetas médicas, el mal perduró, llegó a nuestras tie-

rras y los poetas chilenos lo asumieron con poética resignación. Pedro Sienna canta a "su vieja herida" y agrega con hipocendría-con fervor:

"Mientras más antigua, tiene más encanto,
¡Dios quiera que nunca me deje de faltar!".

Y, por su parte, Daniel de la Vega, magro y bohemio, define su "spleen" como un cansancio, un cansancio que se parece a la pena, "cansancio que quiere estar en silencio horas enteras".

Si a alguno de esos poetas se les hubiese dicho que estaba aquejado de melancolía, habrían rechazado de inmediato el diagnóstico. No lo que ellos tenían, de lo que sufrían, era de "spleen", que se parecía a la melancolía, pero era diferente, sentimiento diferente.

Y así como a principios de este siglo, la melancolía, palabra castiza, dio paso al spleen, expresión inglesa, hoy en día ese sentimiento vago e inaprehensible que las dos expresiones pretendieron encerrar en una palabra, ya nadie lo denomina así. Por lo menos entre nosotros.

Cuando nos encontramos con un joven que mira despectivamente lo que sucede en derredor, que no logra interesarse por nada, a quien la vida parece no darle ningún estímulo, jamás le hemos oído decir que está con melancolía, ni mucho menos con spleen. No compara su estado de ánimo ni "con una vieja herida", ni tampoco cree tener "un cansancio, un cansancio que se parece a la pena". Apenas si le alcanzamos a escuchar en un mascullar entre dientes: ¡qué lata!

Y es que la "lata" ha reemplazado a la melancolía y al spleen. Sí, ya sé lo que me van a decir, que hay una sutil diferencia, que así como una palabra en un idioma expresa más precisamente que otra en otro idioma un mismo sentimiento, existen expresiones dentro de los dialectos del habla popular que dicen más propiamente que las expresiones de diccionario lo que efectivamente se siente.

Pero lo que verdaderamente sucede es que ese sentimiento que pretenden describir las palabras "melancolía", "spleen" y "lata" es inasible. Y no estaría de más citar a Freud en su *Metapsicología*: "La melancolía, cuyo concepto no ha sido aún fijamente determinado, ni siquiera en la psiquiatría descriptiva".